

## COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

*America's food. What you don't know about what you eat.* Harvey Blatt,  
Cambridge, MA: MIT Press. 2008, 336 pp

Este libro mete miedo, porque: "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar". Cada vez más los alimentos se producen de la misma manera que en EE.UU. en muchos países, incluido el nuestro. Son pruebas suficientes para el consumidor común el contenido de las secciones dedicadas al campo en cualquier periódico, prestar atención a los costados de las rutas (sin dejar de mirar al frente), o la visita a un supermercado para comprobarlo. ¿Por qué el miedo? Porque la producción de agro-fábricas, agro-industrias de agrogocios empeñados sólo en aumentar sus ganancias, eliminan a los pequeños y medianos productores (*farmers*) y concentran la propiedad de la tierra, y la manipulación genética, el abuso de fertilizantes, herbicidas, antibióticos y hormonas, la conservación, distribución y mercadeo de los alimentos terminan por agotar los recursos naturales, alterar el ambiente, liquidar la biodiversidad, uniformar los hábitos alimenticios y, finalmente, afectan la salud de la misma dañina especie causante de los estragos. Esto es lo que nos hace conocer este libro.

El autor fue profesor de geología en las universidades de Houston y Oklahoma, ahora lo es en el Instituto de Ciencias de la Tierra de la Universidad Hebrea de Jerusalén, tiene en su haber varios libros sobre geología y un libro sobre el medio ambiente en EE.UU.

Los títulos de casi todos los capítulos, excepto Introducción y Conclusión, dicen lo que contienen y cubren con fortuna los temas que tratan: "El viejo MacDonald no tiene granja: se muere él, se muere ella, se vende"; "Características del suelo y crecimiento de las plantas: la magia de la naturaleza"; "Granos: la cosecha básica"; "Alimentos orgánicos: como la naturaleza lo decidió"; "Alimentos genéticamente modificados: guerra de comida entre adultos (*Food fights among adults*)"; "Pollos, huevos, pavos y patos: mal tiempo para las aves (*Fowl weather*)"; "Vacunos, leche, cerdos y ovejas: aumentando el colesterol"; "Alimentos del mar: los campos de la muerte"; "Frutas y vegetales: plantas queribles"; "Alimentos procesados: qué es esto que estamos comiendo"; "Comiendo poco y comiendo mucho: mala salud y cuerpo hinchado". Capítulos y subtítulos tienen epígrafes muy bien

elegidos y de fuentes heterogéneas: proverbios, citas de la Biblia, poesías, artículos periodísticos, discursos.

Lo que sigue a esos títulos y subtítulos es información de fuentes confiables, textos ilustrados con gráficos y tablas comprensibles, cifras que asombran a los no entendidos como este comentarista. Por ejemplo: los galones [3.78 l] de agua para producir una libra [454g] de papas son 60 [227 l], para producir una libra de pollo son 419 [1 584 l], y para una libra de carne vacuna 11 982 [45 000 l]. Sin embargo, alguna vez las cifras son contradictorias, por ejemplo: en la Introducción se afirma, con una referencia, que una vaca lechera produce 23 veces la cantidad de desechos (excrementos y orina) que produce un humano y un cerdo cuatro veces. En la fuente, una publicación del *Natural Resources Defence Council and the Clean Water Network*, de julio del 2001, dice que un cerdo produce entre dos y cuatro veces más desechos que un humano, y en el Capítulo 7, en el subtítulo "De reciclador a polutor", que se refiere al cerdo, estima que la cantidad de desechos producidos por un cerdo al día es diez veces la cantidad producida por un humano adulto promedio. De todas maneras es mucho, más aún, es un problema mayor por cuanto el olor de los desechos es tal "que desafía descripción", y "no puede sacarse de la piel o de la ropa ni aun con el jabón más fuerte". No cuesta imaginarse las cantidades sumadas de desechos producidos con la cría industrial de vacunos con engorde a corral (*feed lots*), de cerdos y de pollos ¿Qué hacer con esa inmensa cantidad de desechos? Una solución paliativa, en el caso de los cerdos, ha sido la creación, por ingeniería genética, de un *Enviro-pig* capaz de segregar en la saliva una enzima que extrae el fósforo de los suplementos de la dieta y así reduce el fósforo en la materia fecal. El *Enviro-pig* es para *Green Peace* el *Frankenpig*.

Recordemos, de paso, que las malas prácticas industriales, incluyendo las agroindustriales y las pesqueras, que se abandonan en los países centrales por presión de los consumidores o de las agencias de control, se continúan o instalan en los países periféricos.

En el Capítulo 12 (Conclusión), Blatt sostiene que los expertos están de acuerdo en que, si consideramos la población mundial en su conjunto, los alimentos no fal-

tan, y que si se distribuyeran con equidad alcanzarían para que todos tuviéramos sobrepeso y aun obesidad. Más aún: “La gente está hambrienta y mal nutrida en muchas partes del mundo por problemas políticos internacionales o intra nacionales, no por inadecuado conocimiento de la biología de la producción de cosechas, erosión del suelo, pérdida de la fertilidad, o falta de agua y sol. Si bien es verdad que la erosión, el exceso de extracción de los nutrientes del suelo y la sequía son problemas en algunas partes del mundo, las causas centrales del hambre y la mala nutrición son políticas. La gente hoy está hambrienta primariamente porque carece de tierra, porque son demasiado pobres para comprar los alimentos, y sus gobiernos están insuficientemente motivados para ayudarlos, no por falta mundial de alimentos. Es una situación desgraciada.”(p 260-1). El capítulo termina con sugerencias del autor destinadas a cambiar la situación en EE.UU., pero como dijimos al comienzo, algunas aplicables a otros países. Estas son: 1) “Los subsidios agrícolas deberían ser eliminados o, si no lo son, dirigidos de manera que sirvan a necesidades reales (desastres naturales, caídas de precios agudas) o a granjas orgánicas sustentables”. 2) “Mayores recursos dirigidos a la inspección de la producción, procesamiento y envasado de los alimentos”. 3) “Mayor preocupación de la in-

dustria por la salud de los consumidores y disminuir la cantidad de sal, azúcar y grasa en sus productos”. 4) “Disminuir el consumo de carne vacuna y aumentar el de pescado, frutas y verduras”. 5) “Informar a nuestros representantes que deseamos cambios mayores en el sector agrario”. Lectores, por favor, no sonreír ante propuestas que suenan tan cándidas, contradictorias y simples en nuestras desencantadas repúblicas del sur.

Harvey Blatt ha alcanzado sus objetivos y a este libro pueden leerlo con provecho todos los ciudadanos que deseen informarse sobre un problema vital: la comida, que a unos sobra y a muchos falta.. Los ciudadanos, si estamos informados, podemos elegir mejor como consumidores y como votantes. No estaría mal que estuviera al alcance y lo leyeran los dirigentes “del campo”, los políticos, en especial los que forman parte de cuerpos legislativos, y los opinadores profesionales.

Las notas, las referencias bibliográficas, muchas de ellas accesibles por internet, y las lecturas adicionales ocupan 67 páginas y cumplen su función. La buena confección del libro acorde con su mensaje: se imprimió en papel hecho con papel reciclado.

Este es, en pocas palabras, un libro interesante, informativo, de fácil lectura y un buen promotor de debates.

**Juan Antonio Barcat**

*Contagion and Chaos. Disease, Ecology, and National Security in the Era of Globalization.*  
Andrew T. Price-Smith. Cambridge, MA: MIT Press, 2009, 281 pp

El autor es precursor en el estudio de la influencia de las enfermedades sobre la población, la seguridad nacional y su asociación con el desarrollo internacional, bioseguridad y biodefensa y experto en la asociación entre alteraciones del medio ambiente y cambios en la salud. Se graduó como *Ph D* en Ciencias Políticas en 1999 en la Universidad de Toronto donde fue Director fundador del proyecto sobre Salud y globalización en el *Munk Center for International Studies*. Actualmente es miembro de la *International Studies Association*, de la *American Political Science Association* y profesor asistente del Departamento de Ciencias Políticas y Director del Proyecto sobre energía, medio ambiente y seguridad global del *Colorado College*, donde dicta cursos sobre salud y desarrollo; introducción a las relaciones internacionales; política exterior americana; medio ambiente, salud y seguridad; y política internacional sobre medio ambiente. Ha actuado como consultor, entre otros, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, del Banco Mundial y del Departamento de Energía de los EE.UU. Es autor de *The Health of Nations Infectious*

*Disease, Environmental Change, and Their Effects on National Security and Development* (2002) basado en su tesis de doctorado; *Downward Spiral: HIV/AIDS, State Capacity and Political Violence in Zimbabwe* (2004) y editor de *Plagues and Politics: Infectious Disease and International Relations* (2001).

El presente, su último libro, *Contagion and chaos*, ganador del *Choice Magazine Award* como mejor libro académico de 2009, es un ejemplo de investigación histórica científica que desarrolla una extensa y minuciosa búsqueda, validación y análisis del dato histórico relacionado con enfermedades emergentes que han dado lugar a modificaciones sustanciales en la vida de los pueblos, influyendo en la política y economía internacionales.

Como proyecto de investigación se plantea una hipótesis principal y cuatro complementarias, pero no secundarias. La primera es que las epidemias pueden actuar como una potente variable que compromete la prosperidad, la legitimidad, cohesión estructural y en algunos casos la seguridad de los estados soberanos. Las siguientes hipótesis son: las epidemias y pandemias por

nuevos agentes pueden generar desacuerdos políticos y económicos entre distintos estados; sólo algunas enfermedades causantes de epidemias son amenazas para la seguridad de un país; las guerras internas y entre naciones pueden potenciar la diseminación de una epidemia y generar guerras pestilenciales y, la última, que la seguridad nacional está asociada con la salud de la población.

Para la demostración de estas hipótesis, comienza, en el primer capítulo, con la explicación e interpretación de la teoría de asociación entre la variable independiente "patógeno", la interviniendo "sociedad" y la dependiente "estado" en la historia de las enfermedades pestilenciales desde los primeros relatos relacionados con acciones bélicas que datarían de la Historia de la Guerra del Peloponeso de Tucídides (460-396 AC), hasta datos obtenidos de publicaciones de 2006 como la de D. Deudney, *Bounding Power: Republican Security Theory from the Polis to the Global Village*.

El segundo capítulo que trata la influencia de esas plagas sobre las guerras y los estados, comienza con la aseveración de Cicerón "*Salus populi suprema lex est*" y desarrolla una revisión de las enfermedades pestilenciales de la historia, algunas de las cuales han reemergido recientemente, y las subsecuentes reacciones de los gobernantes y la población. En los capítulos siguientes ejemplifica su teoría, a modo de demostración, con las investigaciones que realiza sobre la historia de la pandemia de influenza A de 1918 (Capítulo 3), las consecuencias del HIV/sida en el debilitado estado de Zimbawe (Capítulo 4), la encefalopatía espongiiforme epidémica, conocida como enfermedad de la vaca loca (Capítulo 5) y el síndrome respiratorio agudo grave (SARS) durante los años 2002/2003 (Capítulo 6). Price-

Smith sostiene que la globalización y los cambios ecológicos aceleran el peligro de estas pandemias.

Vale acotar, con respecto a la influenza A, que los aparentemente novedosos hallazgos de la pandemia de 2009 por el nuevo virus, son sólo tales para quienes no conocían las características clínico-epidemiológicas de la primera H1N1 (en 1918 también fue un H1N1 de origen porcino, con la particularidad que el actual contiene genes del virus humano, porcino y aviar).

También surge de los datos presentados por Price-Smith, que la manipulación con fines políticos de los números de la morbilidad y mortalidad de las enfermedades, no es un recurso novedoso. Asimismo, hace algunas inferencias sobre la influencia de la gripe en la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial que, aunque imposibles de comprobar porque no se puede repetir la experiencia, ni cambiar la dirección de las variables, no fueron del agrado de los vencedores. En el Capítulo 7 demuestra con datos que la guerra es un amplificador de las epidemias y en el Capítulo 8 discute la teoría sobre la asociación de la salud con el poder y la seguridad.

Quienes se sientan apabullados con los datos vertidos a todo lo largo de este, a mi entender, extraordinario libro, pueden remitirse sólo a la Conclusión, donde Price-Smith hace una apretada síntesis de lo más importante de su investigación.

El autor agrega, antes de la extensa bibliografía alfabética, un capítulo de notas por capítulo de las citas realizadas en el texto, donde se pueden encontrar complementos muy interesantes.

En definitiva, la lectura de este libro no puede ser soslayada por quienes pretenden conocer y entender la influencia sociopolítica nacional e internacional de la salud de la población.

**Isabel N. P. Miceli**

*Chaos and organization in health care. Thomas H Lee, James J. Morgan.*  
Cambridge, MA: MIT Press 2009, 278 pp

Thomas Lee es Presidente y James Morgan es el CEO de la *Partners Health Care System*, una organización sin fines de lucro fundada en 1994 por el *Brigham and Women's Hospital* y el *Massachusetts General Hospital* en Boston. *Partners* es un sistema integrado de salud que ofrece a los pacientes una atención médica continuada de alta calidad. Este sistema incluye atención primaria, médicos especialistas, hospitales municipales, y los dos centros académicos fundadores.

La medicina ha cambiado de ser una artesanía a ser una industria. Lo primero sólo requería arte y conocimiento, lo segundo requiere organización. Por supuesto, sin

arte ni conocimiento la organización de nada sirve y sin organización una industria es caótica e imposible.

El libro, como lo destaca su título, trata sobre la organización de la atención médica, considerando la actual predominantemente caótica como consecuencia de la falta de traslado de la información sobre el paciente de un médico a otro. La solución para los autores es la historia clínica accesible a todos los médicos que hoy constituyen los proveedores de la atención médica de un paciente, mediante una historia clínica electrónica. Las dificultades de implementación se analizan cuidadosamente y los autores suponen que con el tiempo su uso será generaliza-

do, para lo cual hay que resolver problemas de escala para hacerla accesible a todos los médicos fuera de las grandes organizaciones de prestadores médicos.

Los autores creen que el caos es provocado por la fragmentación de la atención y que la solución está en resolver esta fragmentación mediante la organización.

Las posibilidades de organización se hacen dependientes de las modalidades de cobertura y de las modalidades de pago a los médicos, y los autores analizan las distintas modalidades existentes en EE.UU. y evalúan sus resultados médicos y de gratificación de los pacientes. Todo esto con el peso penoso de un gran sector de la población sin cobertura médica que espera que una administración democrática con Obama lo resuelva.

Quien comenta este libro no es un especialista en Salud Pública ni en Administración de Empresas de Salud, de modo que debiera haber desviado el libro hacia alguien con mayor capacidad y autoridad; sin embargo, con experiencia en la medicina asistencial pública y privada, hospitalaria y ambulatoria, individual y constituyendo equipos de salud, ha sentido que esta industria médi-

ca requiere de un sinceramiento. ¿Estamos los médicos haciendo lo que debemos hacer?, ¿estamos los médicos dejando de hacer lo que no debemos hacer?, ¿es aceptable que los médicos desvíen recursos con destino innecesario privando de recursos para lo necesario?, ¿es aceptable que la eficiencia sea prioritaria respecto de no dañar?, ¿es aceptable organizar bien algo que está mal hecho?

Este libro es excelente para aprender sobre eficiencia, y no cabe duda que esta es dependiente de una buena organización, y es doloroso para quien piensa que se pretende hacer muy bien lo que está mal.

Un aporte personal: me parece que debiera incluirse en la organización médica: que cada paciente portara un *memory stick* o *pendrive* en el que figuraran los datos relevantes de la historia clínica, resultados de exámenes auxiliares y los tratamientos, y que así se podría hacer accesible a cualquier médico, en cualquier parte, ya que es difícil que los médicos no tengan una computadora a mano, en la que podrían agregar cualquier información que consideraran pertinente. **Alberto Agrest**

----

[...] *El receptáculo de la ciencia es la memoria y teniéndola yo tan floja, no debo quejarme de no saber nada. Conozco en general el nombre de las artes y temas de que tratan, pero de ahí no paso. Hojeo los libros, no los estudio. Lo que de ellos queda en mí no recuerdo que sean ideas ajenas, sino que a mi juicio aprovecha las ideas y razones de que se impregnan. El autor, lugar términos y otras circunstancias son cosas que olvido muy luego, llegando a tal excelencia en materia de olvido, que tampoco me acuerdo de mis escritos y composiciones, y pueden mencionarse sus sentencias sin que las reconozca. Quien quisiera saber de donde son las citas que hago, me podría en un aprieto para decírselo. Empero, sé que no he mendigado sino en puertas conocidas y famosas, no contentándome con que fuesen ricas, sino procurando que vinieran de mano honrada, porque la autoridad vale tanto como la razón en sí. No hay que maravillarse que mi libro siga la suerte de los otros, ni que mi memoria olvide lo que escribo tanto como lo que leo, y de lo que recibo tanto como de lo que doy.*

Michel de Montaigne (1533-1592)

*Ensayos (Essais, 1580-1588-1595-póstumos-). De la presunción. Libro II, XVII, p 286-7. Traducción de Juan G. de Luaces. Buenos Aires: Hyspamérica, 1984*